



Estoy en mi Piedra Blanca natal, es otoño, un otoño inusual, las calles están vacías y eso acrecienta más los colores ocres de los árboles, esos tonos que tanto admiro. Y en esta época es justo cuando las hojas aún se niegan a caer y ser parte de esa alfombra amarilla. Las tardes otoñales siempre fueron mis preferidas, poder caminar hasta el río y observar como los sauces dejan lavar sus ramas por las aguas heladas. Cierro los ojos y siento que no ha pasado el tiempo.

El aspecto de mi pueblo ha cambiado, quizás no como me hubiera imaginado ciento treinta años atrás, pero no así sus cerros, ni el río, ni el aire. ¿Y por qué este silencio? Es verdad, me he enterado que hay una especie de enfermedad, de peste, que azota mi querido Catamarca, mi amado país, el mundo en su totalidad. Y este suceso obliga a las personas a quedarse en sus casas.

¡Qué terror! Y más para alguien como yo que no puede quedarse quieto, aun cuando mi cuerpo estaba un poco maltrecho.

Me dicen también que esta peste ha puesto en evidencia contravalores en las personas, que claramente siempre estuvieron, pero que ahora son demasiado visibles, como son la falta de empatía, la envidia, la desconfianza. Y eso, eso me afecta de sobremanera. También sostengo que parte de esta dolencia es por idealizar, en mis tiempos de bregar por una Patria unida y consolidada no pasaba por mi mente que muchas cosas que anhelaba para mi país, ciento treinta años después siguieran de la misma manera. Anhelos no concretados.

De todos modos no pierdo las esperanzas, confío en mi gente, personas solidarias, personas dedicadas, gente que respeta, que ayuda. Todos esos valores que me enseñara mi madre cuando era un niño y que forjaron mi carácter para atravesar el camino que me tocó seguir. Y como yo, todos los que me están leyendo pasaron por la misma situación, entonces, ¿por qué olvidaron esos valores? ¿qué puede ser más importante que ayudar al prójimo? ¿qué los aleja de esa línea?.

No se sientan atacados ya que siempre se puede revertir una situación, siempre se puede volver al camino recto. Ya lo decía Nuestro Señor Jesús al alegrarse de recuperar una oveja perdida. Todos los días estamos a tiempo de cambiar, de volver a aquellas enseñanzas que recibimos siendo niños. Sepan que todos los días pido a mi Dios por ustedes: mis hijos, mis hermanos, mis compatriotas.

Ese miedo que tienen a esta situación que están viviendo es más llevadero si le hacen frente y no miran para otro lado. La unión es el escudo que mantiene a los pueblos seguros ante las adversidades.

También me he enterado de muchos problemas sociales, pobreza, manejos equivocados por parte de gobernantes; me gustaría poder solucionar todas ellas pero no puedo, me es imposible en mi situación. A pesar de ello les diré que los problemas desaparecen a partir de soluciones simples, todos desde su posición pueden hacer algo por los demás, y eso, por más insignificante que parezca es una de las tantas simples soluciones para un gran problema. No se olviden de ello.

Lamentablemente debo despedirme. Todo tiene un final. Y aun así la vida sigue. Mientras pienso esto una nube solitaria se estaciona sobre de mí en este cielo tan azul. Cierro los ojos y respiro este aire, incomparable a cualquier otro, y siento como su frío ingresa en mí y me doy cuenta que llegó el momento de partir.

Las tardes otoñales siempre fueron mis preferidas.

Mamerto de la Ascensión Esquiú

